

Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988

Dinamarca Opazo, Renato

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Palabras claves: Conmemoración-11 de septiembre de 1973-usos del pasado.

Introducción

El presente trabajo aborda la construcción de memorias emblemáticas por parte de las elites políticas de izquierda durante el periodo de dictadura militar en Chile (1974-1988) mediante las conmemoraciones del 11 de septiembre. En este sentido, este trabajo relacionado con las prácticas culturales de la elite política de la izquierda chilena, pretende llenar un vacío en el estudio de dichos actores. Por otra parte, el tema resulta pertinente cuando ya hace casi un año, en el contexto del cumplimiento de los cuarenta años del golpe militar, el espíritu conmemorativo inundó la opinión pública, estado ausente una reflexión sobre el devenir de estas prácticas. En este sentido nos preguntamos ¿Cómo las elites políticas del Partido Comunista (PCCH) y el Partido Socialista (PS) contribuyeron a formar memorias emblemáticas durante la dictadura militar (1974-1988)?.

Las conmemoraciones son momentos en que las memorias emblemáticas emergen expresando su conflictividad en el espacio público, lo que nos permite apreciar las disputas sociales por el pasado de diversos actores políticos. Nuestra hipótesis de trabajo es que durante la dictadura militar en Chile (1973-1988) las elites de la izquierda chilena, en particular del PS y del PCCH, actuaron como importantes portavoces de la resignificación del pasado, a través de la construcción de memorias emblemáticas durante las

conmemoraciones del 11 de septiembre. Estas conmemoraciones no fueron idénticas durante el periodo, sino que estas son prácticas en que las elites políticas significaron el pasado de acuerdo al presente en que se encontraron insertos y a sus horizontes de futuro. De esta manera, la significación del pasado estaría condicionado de alguna manera, a las coyunturas políticas que se desarrollaron entre 1973 y 1988, y especialmente por las vías que los partidos hacen suyas para oponerse y hacer visible la salida de la dictadura.

Elite política, memoria emblemática y conmemoración

Nuestra definición de elite política se asocia principalmente a una perspectiva institucional, es decir, planteamos que la elite política era aquella que ocupaba cargos de dirección, definición que “presenta la ventaja de proporcionar un punto neto de separación entre pertenencia y no pertenencia”¹⁰. Partiendo de esa base, también nos acercamos a los liderazgos políticos no institucionales, pero que comparten experiencias generacionales con miembros de las direcciones. Tatiana Herrera dirá que “cada partido político posee un cuerpo legal estatuido, el que provee la organización y el funcionamiento interno, los estatutos internos reflejan la costumbre y cultura política que con el tiempo se fue rutinizando al punto de ser racionalizada legalmente. Este cuerpo legal y racionalizado provee el gobierno de la ley y el sistema de generación de liderazgos políticos, específicamente el liderazgo político formal”¹¹.

Por otra parte, en los partidos de izquierda también hubo nuevas generaciones de militantes que sin ser parte de la dirección, poseían gran influencia, ya sea por su labor intelectual, pública, etc. En este sentido, también pusimos atención a liderazgos políticos no institucionales relevantes para nuestra investigación, es de decir, que por algún motivo su actividad pública o elaboración intelectual influyó en las formas de conmemorar el 11 de septiembre. Siguiendo a Herrera nominaremos este tipo de liderazgo como “informal”, el cual se acerca a una autoridad carismática “cuyo poder se encuentra basado en el poder carismático que le provee la existencia y el reconocimiento de sus pares de ciertas características fuera de lo común, lo que puede acercarse al fenómeno

¹⁰ Nagle, John, Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política, (México: Ed. Premia, 1979) p. 22.

¹¹ Herrera, Tatiana, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. Los procesos de generación, desarrollo y recambio (Santiago: Ed. Universidad Central, 2005) p. 95.

del caudillismo en algunos casos, dependiendo del grado de institucionalidad política partidista que exista al interior del sistema de partidos estudiado”¹².

De esta manera, planteamos que para el periodo investigado, durante el cual la política pública fue clausurada, la elite y los líderes políticos de la izquierda, es decir, quienes “constituyen el sector más visible, el que ejerce más influencia en las formas identitarias que toman los partidos en la vida política de un país”¹³ buscaron llevar a cabo la “lucha política por la significación de la realidad”¹⁴, convirtiéndose en lo que Steve Stern denomina “portavoces de la memoria”, quienes llevaron a cabo “el proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas”¹⁵.

Para los efectos de la investigación nos referiremos a la Memoria en su dimensión colectiva, concepto introducido por el sociólogo Maurice Halbwachs. Según Elizabeth Jelin, un elemento importante que plantea el enfoque de Halbwachs, es la noción de marcos o cuadro social de Memoria. En este sentido, “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión de mundo animada por valores, de una sociedad o grupo”¹⁶. Así, según el postulado de Halbwachs, solo es posible recordar “cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la Memoria Colectiva”¹⁷.

Este elemento en torno a la Memoria Colectiva es rescatado por Stern para agrupar las diferentes memorias sueltas o individuales en marcos denominados “Memorias Emblemáticas”. Para Stern las Memorias Emblemáticas

¹² Herrera, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. p. 96.

¹³ Moyano, Cristina, La izquierda chilena y sus elites, sujetos, redes y cultura política en una época de excepción. 1973-1989, (Santiago: proyecto Fondecyt post doctoral inédito, 2008).

¹⁴ Moyano, Cristina, “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, en Bicentenario, vol. 8, n°1 (junio, 2009), pp. 55-86.

¹⁵ Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico en Chile”, en Garcés, Mario y Pedro Milos eds. Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX (Chile: Ed. LOM, 2000) p. 13.

¹⁶ Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 1998) p. 20.

¹⁷ Jelin, Los trabajos de memoria, p. 20.

son “una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la Memoria Emblemática y su contra Memoria”¹⁸. Esta “da sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola Memoria, homogénea o sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro”¹⁹. La memoria suelta o individual se convierte en Memoria Emblemática, cuando esta se relaciona con el proceso histórico nacional. De esta manera, no existiría solo un marco de la Memoria Emblemática, sino que convivirían por lo menos cuatro en la sociedad chilena, asociados a diferentes formas de vivir y recordar el golpe militar de 1973. La primera es la “memoria como salvación”, que plantea que el golpe militar liberó al país del caos que el gobierno marxista había provocado. En segundo lugar, esta la “memoria como ruptura lacerante no resuelta” que se relaciona con aquellas personas que viven la desaparición de familiares o el drástico cambio de sus vidas, sufriendo una ruptura de vida aun no resuelta tras el golpe militar, dando origen a una de doble persona que vive su vida cotidiana con un luto no resuelto. En tercer lugar, esta la “memoria como prueba de una consecuencia ética y democrática”, la cual se liga a aquellas personas que no sufren la desaparición directamente, pero luchan en contra de las violaciones de los derechos humanos y la dictadura por un compromiso personal. Por último Stern plantea la existencia de una “memoria como olvido o como caja cerrada”. Según esta Memoria, el golpe militar y la dictadura son temas explosivos que conviene evitar, para evitar conflictos y favorecer la reconciliación y reencuentro nacional. En la metodología propuesta por Stern para el estudio de la Historia de la memoria, existen nudos convocantes de la memoria y el olvido, es decir, actores humanos, hechos y fechas y lugares que exigen “construir sus puentes de memoria y así encontrar su verdad”²⁰. Las conmemoraciones del 11 de septiembre serían uno de estos nudos.

En términos del historiador John Gillis, nosotros estudiamos la fase de la conmemoración “post nacional”²¹, en la cual “comienzan a pujar por mani-

¹⁸ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

¹⁹ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²⁰ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²¹ Gillis, John, “Memoria e Identidad: la historia de una relación” en *The politics of national*

festarse las memorias de grupos subalternos, que cuestionan y contradicen la memoria oficial”²², memorias que “pueden ser las anclas para elaborar prácticas de resistencia y construir poder opositor a la versión dominante”²³. En síntesis, en el presente trabajo abordaremos la dimensión en que la conmemoración se plantea como un “uso del pasado”. Esta categoría “alude a la utilización que del pasado hacen grupos e instituciones de una sociedad por cuestiones identitarias y/o de intereses ligados al presente”²⁴, es decir, alude a las luchas memoriales llevada a cabo por ciertos grupos en la sociedad, los cuales buscan que su representación de la sociedad se transforme en hegemónica. De esta manera desplazamos la atención las “condiciones de producción político cultural de cada presente”²⁵ y en especial “las agregaciones generacionales, los intereses hegemónicos”²⁶ de los grupos a investigar.

Nuestra metodología de investigación contempló la revisión histórica de fuentes, aplicada a la prensa partidaria²⁷, novelas²⁸ y biografías de militantes²⁹,

identity, Ed. Gillis John, traducción de Natalie Abad de Ruhr (EEUU: Ed. Princeton University Press, 1996[citado el 22-05-2013]), disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

²² Jelin, Elizabeth ed., *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002), p.4.

²³ Jelin, *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*, p. 4.

²⁴ Allier, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Uruguay: Ed. Trilce, 2010) p. 16.

²⁵ Rabotnikof, Nora, “Política y tiempo: pensar la conmemoración”, *Revista Sociohistórica* n° 26, (2009[citado el 10-11-2013]), p. 189, disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4513/pr.4513.pdf

²⁶ Rabotnikof, *Política y tiempo*, p. 189.

²⁷ Entre la prensa partidaria utilizamos para investigar al PCCH están el Boletín Exterior, el Boletín de prensa El Siglo, la revista Basta y la revista Principios. Para el PS utilizamos el periódico Unidad y Lucha, el Boletín Juventud Socialista de Chile, el Boletín Informativo del Bloque Socialista y el Boletín del Comité Central, entre otros.

²⁸ Las novelas que utilizamos en nuestra investigación son las siguientes: Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 1 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 1998); Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 2 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 2007); Palma, Ricardo, *Una Larga cola de acero* (Historia del FPMR 1984-1988) (Santiago: Ed. LOM, 2001); Carrera, José, *Somos tranquilos pero nunca tanto...* (Santiago: Ed. CEIBO, 2013).

²⁹ Ver Politzer, Patricia, Altamirano (Santiago: Ed. Debate, 2013); Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas* (Santiago: Ed. Debate, 2011); Fernán-

así como a bibliografía histórica³⁰. En cuanto a la prensa, pensamos es un reflejo de la elaboración teórica y política de la elite política de cada partido. Por otra parte, utilizamos complementariamente la metodología de la historia oral, buscando conocer las experiencias militantes en las conmemoraciones³¹. El siguiente texto se organizó a modo de síntesis analítica mediante tres

dez, Joaquín, Góngora, Álvaro y Arancibia, Patricia, Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempo (Santiago: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013); Corvalán Lepe, Luis, De lo vivido y lo peleado, memorias. (Santiago: LOM, 1997); Arcos, Humberto, Autobiografía de un viejo comunista chileno, una historia no oficial pero verdadera (Santiago: LOM, 2013).

³⁰ Respecto al PCCH ver Álvarez, Rolando, Álvarez, Rolando, Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980) (Santiago: ed. LOM, 2003) y Arriba los pobres del mundo, cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990 (Santiago: Ed. LOM, 2011); Grez, Sergio, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924), (Santiago: LOM, 2011); Bravo, Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80' (Santiago: Ariadna, 2010). Respecto al PS ver Yocelvezky, Ricardo, El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar, [sin referencias, citado el 24-01-2014], disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1621&Itemid=39; Ver Drake, Paul, Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973, (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 1992); Gutiérrez, Eduardo, Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile. (Santiago: Editare, 2º ed. 2010); Ortiz, Edison, El socialismo chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005) (Santiago: S/E, 2007[citado el 27-01-2014]) disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1896&Itemid=39. Para una visión general del siglo XX chileno y la dictadura militar utilizamos principalmente a Salazar, Gabriel y Pinto Julio, Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, Ciudadanía (Santiago: Ed. LOM, 2010); Yocelvezky, Ricardo, Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. (Santiago: ed. FCE, 2002); Corvalán, Luis, Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre, contribución al estudio del contexto histórico (Santiago: 2000); Moulian, Tomás, Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, (1938-1973), (Santiago: LOM, 2006); Winn, Peter, La Revolución Chilena, (Santiago: LOM, 2013); Stern, Steve, Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet (Santiago: ed. UDP, 2013); Moyano, Cristina, "Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990", Revista Historia vol. I, N° 46 (enero-junio, 2013 [citado el 08-08-13]) pp. 89-111, disponible en: http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/03_vol_45_num_1_moyano_art.pdf; Salazar, Manuel, Las letras del horror, tomo 1 y 2 (Santiago: LOM, 2012, 2013); Goicovic, Igor, "La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile", [sin referencias, citado el día 25-11-2013], disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6855/6270>; Corvalán, Luis, "La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal", en Corvalán, Luis, Centenario y bicentenario los textos críticos (Santiago: ed. USACH, 2012) pp. 531- 562.

³¹ Entre aquellos militantes de izquierda que entrevistamos están Quiroga Patricio, Ricardo

apartados, el primero que trata sobre la década de los setenta, un segundo que trata de la década de los ochenta y un tercero que consiste en una breve conclusión en que la presentamos algunas preguntas no resueltas que dejó nuestra investigación.

Conmemorando en la década de los setenta

En el periodo 1973-1979 los dirigentes de la izquierda, tanto en Chile como en el exilio, comenzaron a forjar puentes entre su realidad y la de todos los chilenos. Esta realidad, en el periodo 1973-1976, se caracterizó por las más brutales violaciones a los derechos humanos de la dictadura chilena. Al interior del PCCH, la década estuvo marcada por la discusión de mantener o modificar la política del Frente Antifascista como forma de hacer oposición a la dictadura, el cual era una suerte de continuación de la línea política de Frente Popular adoptada por el PCCH en la década de los treinta por la “Generación del 38”³², generación nacida bajo la lucha contra el nazi-fascismo en el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial, y que se mantuvo en la dirección, casi sin cuestionamientos, hasta fines de la década de los setenta. Mientras dicha línea política estuvo vigente, el pasado y el campo de experiencia extendieron la visión de la historia de Chile del PCCH hasta periodos de fundación de la República. De esta manera, con la nostalgia del exilio, en las conmemoraciones del 11 de septiembre el golpe militar era significado como un punto negro dentro de la historia nacional, de la cual se rescataban los elementos libertarios del poder extranjero, como Bernardo O’Higgins, la rebeldía popular, como Manuel Rodríguez, el proyecto industrializador del Presidente José Manuel Balmaceda y de Pedro Aguirre Cerda, así como la obra revolucionaria del gobierno de la Unidad Popular, con el Presidente Salvador Allende a la cabeza. En ese sentido, será el pasado y su relectura la forma primordial de dotar de sentido la acción política presente. Por otra parte, el centro de la disputa por el pasado también le permitió al PCCH situarse dentro del campo de la crítica hacia el resto de la izquierda sobre los errores

Brodsky, Augusto Samaniego, Lautaro Carmona, Manuel Fernando Contreras y Patricio Hales.

³² Entre los miembros de esta generación destacaba Luis Corvalán, Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla, Mario Navarro, Jorge Montes, Rodrigo Rojas, Inés Cornejo, Víctor Cantero, Hugo Fazio y Luis Guastavino, Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Fernando Ortiz, Waldo Pizarro, Horacio Zepeda y Fernando Navarro.

del gobierno de la UP, manteniendo su posición firme respecto de la unidad de la izquierda, el respeto a la democracia y a las alianzas pluriclasistas, dejando en claro que fueron otros los responsables de la derrota, precisamente por no propender a la unidad, tal como era el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De esta manera, el PCCH evitaba la autocrítica asumiendo sus propios errores en la derrota.

En Chile, luego de la represión más dura, que se prolongó hasta el año 1976, las verdades que la dictadura quería mantener ocultas fueron sacadas a la luz pública, principalmente por los familiares de los detenidos desaparecidos, quienes convirtieron en referentes simbólicos para parte de los chilenos y para aquellos que en el extranjero solidarizaban con en la lucha anti dictatorial. Progresivamente, estas verdades empalmaron con los imaginarios y representaciones que significaban al golpe y la dictadura como la antítesis de la esencia de la patria y del ser chileno. En las conmemoraciones, la elite del PCCH fue enfática en la propagación de la experiencia histórica vivida desde el golpe, lo cual contribuía a la construcción de un movimiento de masas de oposición a la dictadura y la conformación de una unidad política con el conjunto de los partidos que estaban legalmente impedidos de funcionar. Sin embargo, para una cantidad importante de líderes políticos más jóvenes que los miembros de la dirección exterior, formados al calor de los acontecimientos de la década de los sesenta, inaugurada por la Revolución Cubana, la línea política de Frente Antifascista había llegado a su agotamiento a mediados de la década, por lo que comenzaban a tener la certeza que a la dictadura había que derrocarla, que no se iría por su propia voluntad. En este sentido, la violencia comenzó a ser vista como una herramienta más en la lucha anti dictatorial. Este proceso se desarrolló casi paralelamente a la constitución de una Equipo de Dirección Interior (EDI), que mas tarde se transformó en la Dirección del PCCH, y que estuvo integrada mayoritariamente por sectores de esta generación³³.

³³ Entre los integrantes de esta generación destacan en el exilio Gladys Marín, Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Carlos Zúñiga y Patricio Palma, entre otros. Estos dirigentes habían sido influenciados no sólo por la Revolución Cubana de 1959, sino que también por la denominada Reforma Universitaria de 1968 y por las Guerras de Liberación Nacional del Tercer Mundo, lo que constituyó una percepción distinta de la actividad revolucionaria que los líderes de la denominada “Vieja Guardia”. Por otra parte, el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses en 1979 fue un impulso para parte de esta generación que comenzó a plantear

Se abría así un momento único en la historia comunista de Chile, en donde el problema militar era un elemento central en la reflexión política, momento que tendría su máximo desarrollo en la década de los ochenta. A su vez, este giro en la visión de la realidad también hizo que durante las conmemoraciones del periodo 1977-1979, el PCCH pusiera su atención en la construcción de expectativas hacia el futuro. Esta nueva visión tuvo su correlato en la selección de las tradiciones recuperadas desde pasado, tal como lo pone de manifiesto el interés en las figuras tradicionales de la experiencia militar de la independencia chilena.

El saldo de la primera década de dictadura fue la constitución de un mundo de sentidos que posibilitó que en la próxima década los militantes comunistas se sintieran imbuidos en una mística y subjetividad que rememoraba tanto las luchas por la libertad vividas por los próceres de la independencia, de las que era rescatada la voluntad de liberación del yugo extranjero y el espíritu revolucionario los denominados padres de la patria, como las luchas de los explotados llevadas a cabo durante el siglo XX, encarnadas en Luis Emilio Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende. Por otra parte, la introducción de la violencia como elemento para hacer frente a la dictadura, también se relacionaba con la recuperación de la dignidad, perdidas tanto por la vergüenza de no haber sabido defender al gobierno popular, como por no haber sido capaces de responder los golpes represivos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁴. Será esta totalidad de sentidos la que permitirá que los militantes comunistas estuvieran dispuestos a dar su vida en la lucha en contra de la dictadura. En este sentido, tanto la memoria de una consecuencia ética y democrática, dominante en el exterior del país, como la memoria emblemática de ruptura lacerante, difundida sobre todo luego de 1976, permitían sentir que la lucha contra la dictadura era una contribución a la gesta libertaria del pueblo chileno, gesta que se remontaba al nacimiento de la nación libre. Sin embargo, producto de la introducción de nuevos elementos la cultura política comunista, la experiencia de lucha contra la dictadura en la década de los ochenta comenzó a dejar atrás el anclaje en el pasado remoto que validaba su línea política de oposición a la dictadura, para comenzar a

decididamente la necesidad de llevar a cabo una confrontación armada en contra de la dictadura.

³⁴ Álvarez, Rolando, Desde las sombras y Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos!

centrarse en el presente y las expectativas del futuro.

Por su parte, desde el mismo momento en que se produce el golpe, el PS vivió una crisis interna. Su cultura política fraccionalista³⁵ hizo que se produjera una explosión orgánica, por lo que nacieron múltiples fracciones que luchaban por la legitimidad y la herencia del partido de Allende. Esto tuvo como consecuencia que el debate ideológico y la elaboración teórica fuera de suma importancia dentro de los líderes socialistas³⁶. Por otra parte, a nivel interno el PS también era un partido más proclive a los recambios generacionales, por lo que a diferencia de lo que sucedió con el PCCH, en donde la “Generación del 38” se mantuvo en los cargos directivos hasta finales de la década de los setenta, en el PS las generaciones impregnadas por el espíritu de los sesenta se habían hecho del poder del partido en el Congreso de Chillán de 1967. De esta manera, el PS fue un partido mucho más permeable a la influencia de la ultra izquierda. En este sentido, luego del golpe, la hegemonía del partido, por lo menos en el Chile, estuvo en manos de la “Generación Elena”, formada por miembros de las guerrillas guevaristas derrotadas en Bolivia, así como por jóvenes socialistas que se declaraban como “hijos del Che”. Dicha generación planteaba la necesidad de dejar atrás la tradición asambleísta y parlamentaria del PS para adoptar definitivamente un funcionamiento orgánico leninista³⁷.

En un primer periodo, 1974-1976, las conmemoraciones del 11 de septiembre del PS no anclaron su rememoración del pasado en los orígenes de la nación, tal como lo hiciera el PCCH. Su carácter nacional, autóctono, y el hecho de que Allende fuera militante del PS, hicieron que el trauma quedara fijado en los errores del periodo 1970-1973 y de las propuestas para su solución. De esta manera, además de los llamados a la solidaridad por las violaciones a los derechos humanos, las conmemoraciones del PS tienen como rasgo más notable que en el centro de la conmemoración está puesto en el dolor y el impacto producido por el golpe y la dictadura militar, lo que incluía

³⁵ Ver Drake, Paul, *Socialismo y Populismo*.

³⁶ Yocoelevzky, Ricardo, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*.

³⁷ Los miembros de la Comisión Política fueron Exequiel Ponce, quien era miembro del Comité Central, electo en el Congreso de La Serena, Carlos Lorca, Diputado y Secretario General de las Juventudes Socialistas (JJSS), Ricardo Lagos Salinas, Gustavo Ruz, Rolando Calderón, Víctor Zerega, Alejandro Jilberto y Ariel Mancilla. Ver Ortiz, *El socialismo chileno*.

ciertos cuestionamientos de las actitudes de la dirección socialista durante el periodo anterior, los que se extendían inclusive al proyecto de Vía Chilena al Socialismo. Por otra parte está presente el llamado al desarrollo de la Resistencia antidictatorial, la cual es entendida como la alternativa para dar salida a la dictadura, que en estos momentos se pensaba seria de corta duración.

En un segundo periodo, 1977-1982, es notorio un nuevo énfasis en la construcción de la memoria heroica y combativa de Salvador Allende, utilizada como un ejemplo a seguir por la Resistencia. Su muerte en combate y consecuencia democrática no es cuestionada por ninguna fracción del partido. También es notorio el tránsito de la construcción de una identidad socialista que va desde el trauma experimentado por el golpe, la cual se llevó a cabo en los momentos en que se llevaban a cabo las tareas de sobrevivencia personal y de reconstrucción del partido, luego de la caída de las direcciones en el periodo anterior (1975), a una memoria de la Resistencia y de lucha en contra de la dictadura, la cual también ponía el énfasis en la constitución de expectativas a las nuevas generaciones. De esta manera, ya no era el sufrimiento por la derrota lo que estaba al centro, sino que la intención de impulsar las luchas obreras y populares, la crítica al presente dictatorial y la construcción de un proyecto que, a futuro, ligara democracia y socialismo. Esta tarea fue obra de una generación continuadora de la obra llevada a cabo por la Generación Elena, la “Patrulla Juvenil”³⁸, que se constituyó por la cooptación vertical que llevaron a cabo los miembros de dicha dirección antes que fueran hechos desaparecer por la DINA.

Por otra parte, en esta década, y sobre todo en el exilio, las conmemoraciones del 11 de septiembre fueron fechas de profundos análisis y debates en el socialismo chileno. Así lo han relatado algunos de los entrevistados, y lo podemos confirmar en las publicaciones de los exiliados que comenzaron a cuestionar el giro leninista del partido. En este sentido, las conmemoraciones pasaban a ser un momento de debate militante en donde se dejaba de lado la aceptación religiosa de la postura de la dirección radicada en Chile. El ejemplo más notable de esto, fue la conmemoración de 1978 fue utilizada como un momento estratégico por el

³⁸ Entre ellos estaban Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente, a los que se les integraron Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

Regional Europa para poner en cuestionamiento la concepción de la política y de partido político de la Dirección Interior, al tiempo que comenzaban la propuesta de un radical proceso de renovación teórica y metodológica. Este proceso de crítica terminará con la más profunda separación del socialismo en el periodo, la que fue uno de sus rasgos principales durante la próxima década, y que generó dos visiones totalmente contrapuestas del pasado.

El saldo socialista de esta década es un tanto difuso, debido a que luego del golpe se producen múltiples rupturas, las cuales generan reflexiones y análisis en diferentes sentidos. Sin embargo, es patente que a través de las conmemoraciones del 11 de septiembre se constituyó una memoria y una identidad que relacionaba por una parte, a Allende y su heroica muerte con la necesidad de desarrollar una lucha anti dictatorial, y por otra parte, con análisis de la derrota y distintas perspectivas de lo que debía ser el PS y su acción política para derrocar a Pinochet.

Conmemorando en la década de los ochenta

Durante los inicios de la década de los ochenta, el PCCH hizo un cambio en su línea política, pasando de la línea de Frente Antifascista, a la línea conocida como Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), lo que significó la apertura a nuevas formas de oponerse a la dictadura. Si bien, muchos militantes ya habían experimentado un cambio de actitud frente a la dictadura a fines de la década de los setenta, lo cual se condecía con nuevas políticas de memoria y la creación de nuevas expectativas a futuro, en la década de los ochenta estos esfuerzos por llevar a cabo una oposición fuerte a la dictadura empalmaron con una crisis económica, que estalló en 1982, que hizo que el descontento y la rabia contra la dictadura se masificaran como nunca había ocurrido en todo el periodo. Desde 1983 a 1986 la memoria como ruptura se difundió ampliamente junto con las expresiones de protesta de la sociedad y de los partidos políticos, dentro de las cuales las del PCCH fueron una de las más radicales. En este sentido, a la elite del PCCH le había correspondido, mediante distintas instancias, entre ellas las conmemoraciones del 11 de septiembre, construir un imaginario que diera sentido a la vida de los militantes, quienes estaban imbuidos por completo en una lucha por la independencia y la libertad de Chile. La remembranza a lo épico de la independencia de la patria, a la rebeldía del pueblo mapuche y del heroísmo de Allende, tenían como función dar sentido a la vida de hombres y mujeres que se entregaban por completo y ponían en riesgo sus vidas por derrocar al régimen

que consideraban como el más terrorista y nefasto de la historia chilena. Estos militantes actuaron codo a codo con los sectores populares, los trabajadores y las mujeres para impulsar la lucha en contra de la dictadura. Sin embargo, en muchos casos, estos hombres y mujeres no eran conscientes de la contra conmemoración que llevaban a cabo, sobre todo en un periodo en que las protestas se sucedían diariamente, conformando una suerte de calendario alternativo al tiempo oficial, cuyo objetivo era derrocar a la dictadura. En este sentido, las conmemoraciones del 11 de septiembre dan cuenta que la experiencia comunista había dejado de anclarse en un pasado remoto, para pasar a preocuparse cada vez más del presente, las muertes, la represión, así como de la situación económica, y de las expectativas del futuro, es decir, la democracia avanzada.

De esta manera, fue la labor de los más altos dirigentes del partido la que dio sentido y simbolismo a este accionar, a pesar de que el protagonismo en las protestas fue, en muchos casos, de líderes populares y de los sectores subalternos golpeados por la pobreza. Este periodo llegó a su fin cuando, tras el fallido atentado a Augusto Pinochet, en septiembre de 1986, se produce un irreversible reflujo de la movilización, al tiempo que salen a la luz los conflictos políticos motivados, entre otras cosas, por el monolitismo de la élite del PCCH. En este sentido, el mismo atentado es la expresión de una disputa interna, debido a que dicha acción, llevada a cabo por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el brazo armado del PCCH, fue realizada sin autorización del partido. En este sentido, dicha acción buscaba su legitimidad, más que en la autorización del partido, en la falta de justicia por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura de Pinochet, y por esto, era reivindicada como un acto de justicia popular. Por otra parte, algunos de los miembros del comando que la llevó a efecto, eran hijos de emblemáticos militantes comunistas asesinados o hechos desaparecer, lo que implícitamente hace que la acción sea entendida como una vuelta de mano. Por su parte, la élite más conservadora del PCCH ya había comenzado a pensar en la forma de desactivar el desarrollo de la línea insurrecta generada en aparato militar.

Creemos que tras el fracaso de la PRPM y la propuesta del PCCH para dar fin a la dictadura, los comunistas disminuyeron su capacidad de interpretar la subjetividad de la mayoría de los chilenos, por lo que también disminuyó su capacidad de encarnar un portavoz de memoria influyente. En este sentido, debido a la errática conducción en el periodo 1987-1988, la memoria

“como prueba de una consecuencia ética y democrática” se hizo hegemónica en la izquierda y en parte importante del PCCH, sus sectores que hemos denominado de derecha³⁹. Se inició así un periodo de fuertes disputas por el poder al interior del partido, la cual terminó con una salida masiva de dirigentes y militantes de base entre el periodo 1988-1990, configurando así, una de las crisis más profundas que había vivido el partido⁴⁰.

Por su parte el PS, inició la década de los ochenta viviendo una profunda crisis partidaria, la que se produce luego de la división de 1979, que dio origen a un sin fin de orgánicas que reclamaban para sí la verdadera representación del partido de Allende. Los dos grupos más importantes, se aliaron políticamente con el PCCH uno, en el Movimiento democrático Popular (MDP), y con la Democracia Cristiana (DC) el otro, en la Alianza Democrática (AD). En este sentido, ambos sectores giraron en torno a otros partidos políticos en los que delegaron la iniciativa política. Los primeros, denominados Partido Socialista Almeyda (PSA), quienes fueron encabezados por Clodomiro Almeyda⁴¹, fueron los continuadores de la obra iniciada por la Generación Elena⁴². La otra fracción, el Partido Socialista Renovado (PSR), fue encabezada por Carlos Altamirano⁴³, quien impulsó un proceso de crítica y renovación teórica y práctica del socialismo chileno producto de su experiencia tanto en el periodo del gobierno de la UP, como en el tiempo de residencia en los países socialistas de Europa durante el exilio.

³⁹ Entre ellos podemos mencionar a los miembros de la vieja guardia, así como a dirigentes como Patricio Hales o Luis Guastavino.

⁴⁰ Ver Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo*.

⁴¹ Clodomiro Almeyda fue un importante dirigente del PS que se radicó en la RDA luego del golpe militar.

⁴² Algunos de los miembros de esta dirección fueron Ariel Mancilla, Ricardo Lagos Salinas, Michelle Peña, Exequiel Ponce, Mireya Rodríguez, Carlos Lorca y Carolina Wiff. De los miembros de esta primera dirección clandestina solo sobrevivió Gustavo Ruz, quien se alejó de la política. Luego esta dirección fue secundada por miembros más jóvenes del PS: Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente. Luego se integrarían a la dirección en Chile Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

⁴³ Solo por nombrar algunos dirigentes del sector renovado: Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Luis Alvarado, Jorge Arrate, Hernán Vodanovic, Aniceto Rodríguez y Akin Soto.

A comienzos de los ochenta, todas las fracciones del PS reivindicaban ser los verdaderos herederos de Allende y llevaron a cabo un proceso de legitimación que utilizaba su figura para justificar sus propios proyectos políticos, ya que su heroica muerte había marcado a toda una generación y persistía en la memoria popular. Por una parte, el PSA se asumía como los continuadores de la lucha iniciada el 11 de septiembre por Allende, destacando en las conmemoraciones del golpe militar, desde 1977 hasta el año 1982, su caída en combate en La Moneda. Por otra parte, se asumía la ingenuidad del PS por la excesiva confianza en las instituciones democráticas, lo que influyó en la inadecuada preparación de la ofensiva revolucionaria. De esta manera, se acercaban a definiciones de políticas insurreccionales, aunque su compromiso con la política armada nunca fue tan profundo como lo fue en el PCCH. Siguiendo esta línea, en las conmemoraciones del 11 de septiembre sus críticas apuntaban a deslegitimar al sector socialista que se acercó al centro político, la DC, y que parecía legitimar, a la luz de su propuesta de transición, la Constitución y herencia de la dictadura de Pinochet. En contraste, el PSA proponía que la única forma de mantenerse leal con Allende era la construcción de un proyecto político alternativo, de carácter democrático, socialista, anticapitalista y anti imperialista. Este proyecto político era similar al que los sectores rupturistas del PS tenían la intención de realizar en el periodo anterior al golpe de estado, el que se desarrollaba a partir de su adhesión al marxismo leninismo y luego del golpe militar, a su cercanía con los socialismos reales, provocada por la solidaridad de estos países con a los exiliados. En este sentido, la figura de Allende también era utilizada para justificar la necesidad de constituir nuevamente la UP y fortalecer la alianza PCCH-PS, que contrastaba con la alianza PS-DC a la que se orientaban los sectores renovados. En el periodo que va desde 1983 a 1988, el PSA volcó su actividad política a la movilización, por lo que de alguna manera dejó de lado el simbolismo en su prensa, haciendo de la figura heroica de Allende un emblema al calor de barricada, en la protesta popular. De esta forma, las conmemoraciones del PSA se enmarcaban en la memoria como ruptura lacerante.

Por su parte, el PSR no conmemoró de la misma manera el 11 de septiembre. Caracterizados por ser días de movilización y protesta en el periodo 1983-1986, los 11 de septiembre no eran días en que los miembros del PSR, y de las tendencias renovadas en general, se desplegaran en las calles. Una de las características del sector “renovado”, era una nueva concepción de la política,

la cual cuestionaba el modelo tradicional de partido de masas y la militancia de “brocha y pintura”. En este sentido, pensaban en la actividad política profesionalmente. Así, su preocupación militante estuvo puesta en la creación de agrupaciones que buscaban la unidad socialista, lo cual si bien por una parte, les restaba participación pública en las conmemoraciones, en la coyuntura política plebiscitaria fue un capital que les dejó una ventaja considerable frente a otras fracciones y partidos de la izquierda. De esta manera, la actividad conmemorativa era más fuerte en los partidos militarizados. Mientras que el Estado Nación fomenta las conmemoraciones para exaltar el nacionalismo, los partidos de izquierda leninista las asociaron al homenaje de los caídos y a la exaltación de sentimientos como el dolor y la rabia para alimentar la protesta social. Por su parte, los sectores renovados, asumían lo que ellos denominaban una política secular, por lo que dejaban de lado la épica característica de la lucha antidictatorial, la cual estaba cargada de relatos de heroicidad y de gesta patriótica-revolucionaria, para hacer de las conmemoraciones espacios de propuestas para el futuro democrático de Chile. En este sentido, el PSR introducía la idea de “crisis nacional”, la que siendo una consecuencia directa de la dictadura, sólo se podía resolver mediante una transición a la democracia y un proyecto de reformas sociales impulsado por los sectores progresistas de la sociedad.

Por otra parte, el PSR destacaba por su reivindicación del socialismo histórico de Chile, el cual se caracterizaba, entre otras cosas, por su crítica de los socialismos reales. Así, este partido reivindicaba a un Allende demócrata, que en la historia de un Chile republicano, había tratado de conjugar la lucha por el socialismo con el régimen democrático liberal, régimen que era considerado una conquista de los trabajadores y no sólo como una dictadura de la burguesía. Cabe mencionar, que gran parte de la lucha política de los sectores renovados, sobre todo en el ámbito intelectual, estaba dirigida al cuestionamiento del marxismo leninismo, la vía armada y de sus posibilidades de triunfo en Chile. Es por esto que cuestionaron fuertemente el carácter militar que comenzó a adquirir la protesta durante el periodo 1983-1986, frente a la que proponían el método de la desobediencia civil combinada con la concreción de acuerdos políticos con las Fuerzas Armadas que aseguraran la transición a la democracia.

Para los socialistas renovados, las batallas por la memoria fueron importantes, pero no tanto en las conmemoraciones del día 11 de septiembre, sino que por una parte, fueron parte de las discusiones teóricas que llevaron a cabo

en centros de estudio, como la FLACSO, así como en la lucha social, en la cual la memoria servía para el rescate de procesos de organización popular pasados en función de mostrar una alternativa a la realidad impuesta por la dictadura. En este sentido, creemos que por pragmatismo político, el PSR le asignó una importancia secundaria al acto de conmemoración del 11 de septiembre en el periodo, ya que además de ser una fecha en que el régimen exaltaba mucho su propia obra, también era una fecha en que la izquierda insurrecta llevaba a cabo protestas que escapaban del control de los sectores renovados. En este sentido, la memoria como compromiso democrático utilizó otros nudos de memoria para resaltar la figura de Allende y su proyecto, tal como su natalicio o el aniversario de la fundación del PS. Por otra parte, la idea de acuerdo político, tenía inevitablemente como contracara una cuota importante de olvido y de impunidad, lo cual era una visión que se contraponía frente a la izquierda leninista que planteaba de la necesidad de la justicia y la verdad como un principio incuestionable.

Luego del fracaso del atentado a Pinochet, las posibilidades de continuar con la lucha armada se redujeron, al mismo tiempo que la dictadura tomaba la ofensiva política. Como consecuencia, se produce un giro político en el PSA, el que termina aceptando la estrategia política del PSR, llamando a la inscripción electoral y la participación en el plebiscito de 1988 que decidiría la permanencia de Pinochet en la Presidencia de la República. En este contexto, las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron de propaganda electoral, y el plebiscito fue significado como una batalla en la cual la oposición pudo vencer a Pinochet. Esta forma en que se desencadenó la transición, ayudó a que la memoria como compromiso democrática se transformara en la memoria dominante durante el próximo periodo democrático.

Conclusión

Nuestra perspectiva ha destacado la forma en que las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron como elemento de lucha política dentro de izquierda, tanto en un periodo de reconstrucción, en la década de los setenta, como en un periodo en donde la actividad política vuelve al espacio público, la década de los ochenta. Las disputas no acabaron en este periodo sino que se mantienen hasta nuestros días. La forma en que se sucedieron los hechos, y la forma de desarrolló de la transición, que significó olvido, impunidad y

privatización de la justicia bajo el lema de la Reconciliación Nacional, significó también la polarización entre quienes reclamaban verdad y justicia, frente a los que reivindicaban el papel de los militares en la crisis del periodo 1970-1973. Por otra parte, aquellos que aceptaron las reglas de la nueva democracia, durante casi una década prefirieron respetar un pacto de silencio a favor del consenso y la paz social, lo que podría ser homologado con una falsa costra que buscaba tapar las heridas por el pasado violento. La falta de justicia en Chile, ha generado la sensación de impunidad, y ha contribuido a que parte de las manifestaciones de memoria en democracia se tornen en las manifestaciones de violencia política. En este sentido, la presente investigación nos ha dado luces sobre cómo se fue gestando la lucha por la memoria de la fecha. En este sentido, podemos agregar que existe un importante vacío en la historiografía sobre lo que se ha denominado “tradición del septiembre negro”⁴⁴, denominación que se refiere a las actividades de protestas desarrolladas en el mes de septiembre y que resulta ser un fenómeno aún presente en nuestra sociedad. Durante los últimos años, específicamente desde el 2003, este fenómeno ha tenido especial atención de cientistas políticos y los medios de comunicación en cuanto se preguntan sobre la participación del lumpen en dichas protestas⁴⁵. ¿Cuánto de memoria tienen estas manifestaciones? ¿Cuánto de vandalismo? ¿Cuánto de disputa política? Es una interrogante a responder a futuro. Por último, a la luz de lo ocurrido en la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, cabe preguntarse por los usos políticos del pasado en la actualidad, lo cual de alguna manera, nos puede conducir a evaluar en qué medida los marcos de memoria propuestos por Stern siguen vigentes y qué otros marcos de memoria, así como portavoces, han nacido en el Chile de hoy.

⁴⁴ Ver Candina, Azun, “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile, (1974-1999), en Jelin, Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”.

⁴⁵ Joignant, Alfredo, Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile, 1974-2006, (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).